

QUINCE MINUTOS DURO LA SESION INAUGURAL DE LAS CORTES

Terminado el acto, Sus Majestades conversaron con los líderes de los partidos políticos ● El coloquio se interrumpió cuando el Rey, familiarmente, dijo a la Reina: "Vámonos, Sofía, que se nos hace tarde" ● Numerosos parlamentarios socialistas no aplaudieron a la llegada al salón de los Reyes, aunque lo hicieron tíbicamente al terminar el mensaje de la Corona

Su Majestad el Rey, al que acompañaba la Reina, inauguró, en una sencilla ceremonia, las nuevas Cortes de la Monarquía y pronunció ante ellas el tradicional mensaje de la Corona.

Desde primeras horas de la mañana—el acto había sido fijado para las doce—comenzaron a estacionarse numerosas personas a lo largo del recorrido que los Reyes habrían de hacer hasta el palacio de la carrera de San Jerónimo. Tropas de la guarnición, al mando del general Miláns del Bosch, cubrían el recorrido. Ante el palacio legislativo—que lucía el clásico dosel que se instala para esta ceremonia—se fue agrupando el público para ver la llegada de los diputados y senadores y presenciar la de los Reyes. Las escaleras principales de acceso al palacio de las Cortes estaban cubiertas con una alfombra y adornadas con plantas, y daban guardia de honor granaderos del Regimiento de la Guardia Real, con sus uniformes azul y rojo.

Los diputados y senadores se mostraron madrugadores, y dos horas antes del acto había ya una gran concurrencia en el interior del palacio. Numerosos periodistas nacionales y extranjeros. Mucho público en las tribunas, predominando el elemento femenino. Los ministros del Gobierno también llegaron con bastante antelación.

En el hemiciclo comenzaron a ocupar los escaños los diputados y los senadores casi dos horas antes de que el acto inaugural comenzase. Trajes de calle, aunque hubo un reducido grupo de parlamentarios que fueron sin corbata.

En el estrado presidencial, un tapiz con el escudo del Rey, y en la mesa, dos sillones, tapizados de rojo, que ocuparían Sus Majestades, y un atril, con tres micrófonos, desde donde el Rey leería el mensaje de la Corona.

LA FAMILIA REAL

La tribuna central fue ocupada por miembros de la familia real: los duques de Badajoz, la infanta doña Margarita y su esposo, el duque de Calabria y el duque de Cádiz. En otra tribuna, las esposas de los presidentes del Gobierno y de las Cortes; en la tribuna diplomática, el nuncio de Su Santidad, con otros embajadores.

En otras tribunas, esposas de diputados y de senadores. En todo el salón de sesiones no había más uniforme que el del vicepresidente del Gobierno para la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado.

El hemiciclo lucía toda su iluminación, con el fin de que las cámaras de televisión pudieran filmar el acto, que en circuito cerrado también se transmitió, mediante una serie de monitores, a otras dependencias del palacio, con el fin de que pudieran presenciarlo las personas que no pudieron entrar en el hemiciclo.

A las doce menos cuarto de la mañana, el salón de sesiones se encontraba repleto: público en las tribunas, ministros y diputados y senadores en sus escaños o conversando en algunos grupos, esperando el momento de la llegada de los Reyes. Las tribunas destinadas a la prensa estaban también abarrotadas de periodistas nacionales y extranjeros.

Llegada de los Reyes

Minutos después de las doce de la mañana llegaron ante el palacio de las Cortes Sus Majestades. El Rey, al descender del automóvil, pasó revista a las tropas que le rendían honores. Después Sus Majestades fueron cumplimentadas por el presidente del Gobierno, el presidente de las Cortes, los presidentes del Congreso y del Senado y los miembros de las Mesas de ambas Cámaras. Seguidamente, los Reyes, acompañados por las citadas personalidades y por las del séquito real, se dirigieron al interior del palacio. El público estacionado en la plaza de las Cortes saludó con aplausos la presencia de Sus Majestades.

Precedidos de los maceros de las Cortes, los Reyes de España hicieron su entrada en el salón de sesiones a las doce y diez minutos. Fueron acogidos con aplausos por parte de los allí presentes puestos en pie. No aplaudieron la mayoría de los diputados socialistas.

Los Reyes ocuparon los dos sillones de la presidencia. Su Majestad vestía uniforme de gala de capitán general de los Ejérci-

tos y lucía el Toisón de Oro; la Reina vestía un traje de verano color beige perla y se tocaba con un collar de perlas. Detrás se colocaron el jefe de la Casa Real y otras personalidades del séquito.

A la derecha del Rey se situaron el presidente de las Cortes y el letrado mayor; a su izquierda, la Reina y los presidentes del Congreso de los Diputados y del Senado; en otros estrados inferiores, los miembros de las Mesas de las dos Cámaras.

El Gobierno ocupó por vez primera el banco azul, situado, como estaba tradicionalmente, en la primera fila de los escaños del hemiciclo.

Hecho el silencio, el presidente de las Cortes dijo: "Señores diputados, señores senadores, Su Majestad va a dirigir la palabra a las Cortes."

LECTURA DEL MENSAJE DE LA CORONA

Acto seguido, el Rey se puso de pie y se dirigió al atril situado al efecto, desde donde leyó el mensaje de la Corona, que reproducimos íntegramente en otro lugar de este número. El discurso, que constaba de once folios, fue leído, con voz pausada, en quince minutos. No hubo interrupciones. Al terminar la lectura hubo una larga ovación. Esta vez los socialistas aplaudieron, aunque los principales líde-

res lo hicieron muy tímidamente y por un espacio muy corto. En cambio, los líderes comunistas aplaudieron tanto a la llegada de Sus Majestades como cuando terminó la lectura del mensaje de la Corona.

Seguidamente, el Rey dijo: "Se levanta la sesión."

Sus Majestades abandonaron el salón de sesiones seguidos de su séquito y del presidente del Gobierno, del presidente de las Cortes y de los presidentes y Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado.

LOS REYES CONVERSAN CON LOS PARLAMENTARIOS

Los Reyes, antes de salir del palacio, se detuvieron unos momentos en el salón de conferencias, donde conversaron, sin protocolo, con los líderes de algunos partidos políticos, miembros del Gobierno y parlamentarios. La conversación fue interrumpida por el Rey, que dijo a su esposa, en tono familiar: "Vámonos ya, Sofía, que se nos hace tarde." Acto seguido salieron del palacio, donde fueron despedidos por las mismas personalidades que a su llegada. El público, estacionado ante el palacio de las Cortes, acogió con aplausos la presencia de los Soberanos, que en automóvil y rodeados por una escolta de motoristas regresaron a su residencia del palacio de la Zarzuela.

ACOTACIONES A LA SESION

CON ILUSION Y CON ESPERANZA

● Cuando Sus Majestades penetraron en el salón de sesiones, quienes estábamos dentro nos pusimos de pie, por respeto, y aplaudimos, como saludo de bienvenida, a los Reyes de España. Esto mismo hicieron tradicionalmente, en este mismo lugar, la potencia ideológica de diputados republicanos como los señores Salmerón, Pi Margall, Castelar, Ruiz Zorrilla; señores parlamentarios y señores en la vida.

● Ayer, unos señores diputados y senadores socialistas, dos comunistas y algunos nacionalistas no quisieron rendir aquel tributo de cortesía a los Reyes de España. Nos pareció un infantilismo. Los diputados socialistas se pusieron de pie al entrar en el salón de sesiones Sus Majestades, pero no aplaudieron, aunque algunos sí lo hicieron tímidamente.

● Las principales figuras de los parlamentarios comunistas—doña Dolores Ibarruri y don Santiago Carrillo—se pusieron de pie y aplaudieron más o menos tíbicamente, pero no hirieron la cortesía. En cambio, dos diputados comunistas, las señoritas Brabo y Calvet, se cruzaron de brazos de manera ostensible, para que cuantos quisimos mirarlas comprobásemos que ellas no aplaudían, aunque sí se pusieron de pie.

● Pequeñas anécdotas éstas que hacen pequeñas historias. Cuando el Rey terminó de leer el mensaje de la Corona, esta vez los diputados socialistas sí aplaudieron cortésmente; pero no lo hicieron aquellas dos diputadas comunistas y algunos de las minorías vascas. Los socialistas explicarían después, en los pasillos, que si no aplaudieron al principio es porque no estaban de acuerdo en que las Cortes se inaugurasen el 22 de julio.

● La fecha del 22 de julio trae a mal traer a los diputados socialistas. Fue la misma, pero siete años antes, en que don Juan Carlos fue proclamado sucesor del general Franco. Puerilidades de efemérides. ¿Por qué empeñarse en resucitar un pasado que no puede volver, y por qué fijar la atención en una fecha que no es ya de pasado, sino, desde ahora, de futuro?

● Su Majestad, en medio de una Cámara tibia—hay que reconocerlo—pronunció el mensaje de la Corona, que es una llamada sincera a la consolidación de la democracia y a la construcción de ese futuro en común con el que sueñan los espíritus nobles. Decía Flaubert que el ideal sólo es fecundo cuando se hace entrar todos en él; es un trabajo de amor y no de exclusión.

● Precisamente el mensaje de la Corona tiene un noble ideal de trabajo de amor y no de exclusión: "La tolerancia es la única vía hacia el futuro de progreso y prosperidad que buscamos y merecemos", dijo el Rey. "En estos momentos cruciales de nuestra Historia, hemos de procurar eliminar para siempre las causas históricas de nuestros enfrentamientos", dijo el Rey también.

● ¿No son aquellas palabras altas ideales? Sus señorías escuchaban el mensaje. Las manos de sus señorías permanecían silenciosas. "Es que estas Cortes no son propensas al aplauso, como las anteriores", nos comentó un conspicuo parlamentario. Sonreímos. Estas Cortes, recordamos, aplaudieron, no hace diez días, a cuantos diputados intervinieron para hablar del número mínimo para constituir los grupos parlamentarios.

● "Entre todos—seguida diciendo el Rey—hemos construido los cimientos de una estructura sólida para la convivencia en libertad." Era confesar una satisfacción por lo realizado de inmediato. Pero seguidamente dijo: "Falta mucho por hacer, aunque se hayan conseguido en corto plazo metas que muchos se resistían a imaginar. Ahora hemos de tratar de consolidarla."

● Quince minutos estuvo leyendo su mensaje el Rey. La Reina, sencillez, gracia y gentileza, sentada a la derecha de don Juan Carlos, escuchaba con atención; miraba a la Cámara. El numeroso público femenino que abarrotaba las tribunas—público habitual en estas solemnidades parlamentarias—tenía los ojos puestos en la Reina.

● Todo fue breve y lleno de sencilla majestad. Mensaje corto, sustancioso, para meditar y cumplir entre todos. Unos, con la responsabilidad de realizarlos; los demás, con el deber de colaborar en ese cumplimiento. "Con esperanza y con ilusión, queda abierta la legislatura", concluyó el Rey. Con ilusión y con esperanza, vamos a seguir la singladura de estas Cortes.

A. J. GONZALEZ MUNIZ